

GRUPOS HOMOGÉNEOS – ALINEACIÓN ENCUBIERTA Y AUTONOMÍA POSIBLE

FOTOCOPIADORA	
CEHCE	
24 29/07/2013 p. A II	
Graciela	S/F 1
Folio 166	D/F 1

Raquel Bozzolo / Marta L'Hoste / Paulina Sedler / Raquel Tesoro / Ventríci (\*)

*"Nada de lo común es homogéneo, el algo común no significa subjetividades homogeneizadas. Al mismo tiempo, resaltar la singularidad no significa invisibilizar las producciones colectivas".*

Ana María Fernández

(\*\*)

Caracterizamos a los grupos homogéneos en función de que sus miembros se nuclean por un rasgo común (síntoma, síndrome, enfermedades, situaciones de vida similares, edades, crisis evolutivas, género, etc.) o en relación al eje objetivo-tarea del grupo, lo que determinaría diferentes modalidades de coordinación, según la concepción de salud y enfermedad que impere. En este sentido, estos grupos nos dan la oportunidad para pensar los anudamientos entre el sujeto singular y las producciones colectivas.

Existen grupos que asumen el lugar social que les asigna el imaginario, lo instituido; y otros que intentan ser instituyentes, cuestionando este lugar asignado. Por lo cual, no debemos homogeneizar a todos los grupos homogéneos. Llama la atención que el surgimiento de estos grupos se genere fuera del dispositivo asistencial como respuesta al desapuntamiento social que atraviesa a estos sujetos. La existencia de importantes rituales iniciáticos y la ausencia de formas de salida, nos hablan del grado de segregación y marginación que estos colectivos asumen, no sintiéndose dueños de estar en la sociedad como sujetos "normales" ("la adicción es irrecuperable", "seguís siendo adicto" o "alcohólico", etc.). Notamos dos formas de resolución de la conflictiva que los une, promoviendo un posicionamiento diferente para que la sociedad los acepte o bien la adaptación al medio. Por ejemplo, para el primer caso, consideramos los grupos de gays, de feministas, de derechos humanos, que a través de una crítica reflexiva y una acción concomitante cuestionan las representaciones sociales que los mantienen marginados. Para el segundo caso, podemos considerar a los grupos de obesos, de alcohólicos anónimos, que se ciñen a los valores de los ideales sociales.

Entendemos que existen diversas expresiones de organización de la marginalidad. Por un lado, se organizarían en forma autogestiva, por otra serían promovidas desde distintos estamentos de poder y se podrían englobar dentro de lo que conocemos como marginalidad asistida. A pesar de las

diferentes problemáticas que aquejan a las personas que ingresan a éstos grupos, ellos no inventan este lugar marginal. Hay un desapoyo social de base y el grupo apuntala esta problemática de aislamiento. Buscan en el grupo la pertenencia que la sociedad no aporta. En la vida cotidiana no circulan estos rasgos espontáneamente, no hablamos del hijo adicto, ni homosexual, del marido golpeador, de que tengo sida, ni que me operaron de cáncer, ni de mi hermana dawn. Estos grupos abren un espacio para exhibir lo que deberá ser ocultado. Rastreando históricamente sabemos que los primeros grupos homogéneos fueron de tuberculosos, paradigma de lo que en aquella época podía ser contaminante para la sociedad. Parecería que comienzan a formarse para sobrevivir, y más tarde desde la apoyatura intragrupo pueden o no cuestionar las motivaciones que les dieron origen.

Algunos agrupamientos aceptan un coordinador profesional y otros trabajan con coordinadores "recuperados". Esto nos marca otro eje de análisis, en relación al nivel de tolerancia a las diferencias y la necesidad de que el coordinador se ofrezca como modelo (el que no es igual los puede fragmentar, les puede romper la apoyatura) A mayor grado de marginación efectiva que padece el grupo, mayor será la posibilidad de que el coordinador profesional pueda aparecer como el enemigo y promover angustias persecutorias. Por ejemplo, en un grupo de gays o de víctimas de la represión, el coordinador "experto" es vivido como un agente de la sociedad que los rechaza. También podría suceder que el grupo en su proceso transite por la necesidad de ese otro diferente, que represente el afuera y lo distinto, para no quedarse enclavado en el endogrupo.

Las creencias religiosas que sostienen a algunos grupos offician como garante simbólico: esa superestructura si bien es del orden de lo imaginario, tienen un valor simbólico y un efecto de ley. Lo religioso, lo ideológico, todo dogma que tiene valor de certeza organiza grupos que necesitan proyectar la agresión e el diferente, este lugar lo puede ocupar el psicoanalista. Es por esto, que con el coordinador "recuperado" se gesta un proceso de identificación como un paso necesario que debe ser trascendido, pero sin el cual no habría posibilidad de iniciar un camino de salida. El adicto siente que si su coordinador soportó y pudo superar la dependencia orgánica que genera la droga, él también podrá realizarlo con su ayuda. Dejamos para el debate la pregunta de si el análisis personal que acredita a un buen psicoanalista, no funcionaría en el analizando - futuro analista - desde similares parámetros identificatorios.

Este predominio inicial de la identidad de pertenencia, no es un fenómeno estático ni necesariamente definitivo, algunos de los posibles caminos es la constitución de una situación transitoria a superar con un nuevo

posicionamiento del sujeto frente a sí mismo y a la sociedad o en caso de cristalizarse, corre el riesgo de construirse un fetiche grupal por el cual siempre se siguen identificando con el rasgo o situación que los nucleaba.

Teniendo en cuenta estas cuestiones, pensamos que el grupo en su proceso evolutivo, podría hacer el pasaje de ser personas que padecen determinada situación a ser sujetos que en forma activa intentan trascender la condición de apoyo y modelo, en busca de una nueva transcripción. Ésta es posible en la medida que el grupo pueda interrogarse acerca de las determinaciones tanto internas como externas que lo rigen, lo que permitiría incorporar las diferencias e introyectar y elaborar la agresión que lo diferente desencadena.

Estamos en condiciones de afirmar que estas transcripciones determinan modificaciones en los sistemas de valores e ideales, en la transformación de aspectos de persecución en protección del Superyó, en rasgos de identificaciones, en las modalidades de estar en relación con otros, lo cual implica hablar de producción de nuevas subjetividades.

El analista que tuviera acceso a estos grupos tendrá que hacer un trabajo para desalojar el modelo asistencialista y su apoyatura teórica, diseñando dispositivos donde el acompañamiento, el apoyo mutuo y la comprensión de las determinaciones institucionales, sean instrumentos imprescindibles de la tarea. Esto implicaría un reposicionamiento del lugar del analista y de los objetivos de su tarea.

(\*) Este trabajo es producto del a labor realizada en las discusiones de Plenarios del Departamento de Grupo de la AAPPG durante los años 1992 y 1993

(\*\*) El campo grupal – Nueva Visión

2